

Integración del mercado rural a la economía nacional en México

DELBERT T. MYREN

Hasta hace poco, en muchas partes del mundo el sector rural se consideraba de importancia, principalmente como una fuente de divisas, a través de la producción de cultivos de exportación. En la actualidad, el sector rural es importante para el país por otras tres razones, cuyo significado completo apenas comienza a apreciarse.

En primer lugar, este sector es el responsable de producir los alimentos para mantener un nivel adecuado de nutrición para todo el país. Hoy día se nos recuerda constantemente la importancia de esta tarea, tanto para evitar una posición desfavorable en el balance de pagos, consecuencia de la importación de alimentos, como para evitar el hambre de algunos países.

En segundo lugar, el sector rural presenta un aspecto social todavía más importante, consistente en el hecho de que el 50% de los ciudadanos mexicanos vive en áreas rurales. Su contribución potencial a la vida social y política del país depende en mucho del grado en el que participen de su avance económico.

Un tercer aspecto que ahora está ganando más atención es el hecho de que el rural es el sector más amplio para una expansión del mercado nacional. Casi todos los productos de la industria tienen notables eficiencias de escala tanto en fabricación como en distribución y, por ello, es importante contar con un mercado tan amplio como sea posible para los productos manufacturados.

El gobierno mexicano ha hecho inversiones bien colocadas en programas de investigación para desarrollar nueva tecno-

logía, así como grandes inversiones en la industria de fertilizantes. Igualmente, ha invertido fuertes cantidades en obras de irrigación que han abierto extensas áreas al cultivo y ha mejorado otras abiertas previamente. El capital privado ha participado en la fabricación, distribución y venta de nuevos productos para los agricultores tales como maquinaria agrícola, insecticidas, fungicidas, herbicidas, fertilizantes y semillas. Los programas gubernamentales de precios de garantía combinados con el seguro agrícola han ayudado al agricultor a asegurar el reembolso de su inversión. Por su parte, las grandes inversiones en carreteras y caminos vecinales han ayudado a conectar áreas agrícolas aisladas con los mercados urbanos. Los programas de extensión y crédito agrícolas han acelerado el desarrollo agropecuario.

El resultado final de estos programas ha sido el desarrollo de la agricultura que, medido en términos de agregados, crece aproximadamente al 6% anualmente, uno de los índices más altos del mundo. Ciertamente, no es un logro pequeño para un país que, al aumentar su población, su producción de alimentos tan rápidamente como su población crece. México, sin embargo, ha pasado de ser importador del 50% del trigo que necesitaba a ser exportador de este grano, al mismo tiempo que ha satisfecho la demanda interna de una población que casi se duplicó en número. México también ha satisfecho su demanda de maíz y ha llegado a ser exportador, al mismo tiempo que satisface la demanda creciente de sergo y maíz que exigen sus modernas explotaciones porcinas y avícolas. La mayor producción agrícola ha sido un factor crucial en el desarrollo industrial del país.

No obstante, esto no es todavía suficiente. Una parte de la proporción de este incremento en la producción se ha registrado en una fracción pequeña de las familias rurales. Es fácil advertir que la inmensa mayoría de los agricultores mexicanos no ha participado del todo en este crecimiento y, por consiguiente, no constituye todavía un mercado efectivo para muchos de los bienes de consumo.

NOTA: Una versión anterior de este trabajo se presentó en el primer Congreso Nacional de Mercadotecnia, Cuernavaca, Mor. (21-23 de julio de 1966). El autor es especialista en divulgación agrícola de la Fundación Rockefeller. Agradece al doctor Gregorio Martínez su valiosa ayuda editorial. Las opiniones expresadas son de las exclusivas responsabilidades del autor.

LOS TRES SECTORES DE LA AGRICULTURA MEXICANA

decir esto, se sugiere algo importante del sector rural que piensa integrar: que no se trata de una unidad homogénea. Está constituido por un sector moderno relativamente pequeño, numeroso sector tradicional y un creciente sector en transición. En muchos casos, los tres sectores existen en la misma zona geográfica; no obstante, a grandes rasgos pueden distinguirse.

El sector *moderno* o *comercial*, aquel que más ha contribuido a que el desarrollo agrícola de México sea famoso, se caliza principalmente, aunque no del todo, en las áreas de riego. Estos son los agricultores que usan fertilizantes, semillas mejoradas, insecticidas, fungicidas, herbicidas, tractores y otros tipos de maquinaria agrícola. Los cultivos que siembran no son precisamente los que consumen; estos agricultores basan su producción de cultivos y ganado en la demanda del mercado y compran muchos de sus alimentos. Usan también crédito bancario y seguro agrícola. Muchos de estos agricultores viven en ciudades cercanas a sus terrenos a las cuales llegan en automóvil o camioneta. Sus hijos asisten a la escuela primaria, la secundaria, a menudo a la preparatoria y a veces a la universidad. Viven en casas modernas con radio, televisión, agua entubada y sobre calles pavimentadas. Actualmente en México este sector agrícola comercial incluye aproximadamente

20% de las familias de agricultores, principalmente pequeños propietarios y relativamente pocos ejidatarios.¹ Algunos estudios dirán que el sector es más pequeño, pero yo incluyo todos los agricultores que venden 75% o más de lo que producen. Aquí se cuenta entonces a una alta proporción de los agricultores de los distritos de riego del noroeste y norte central, y tal vez un 75% de los agricultores del área irrigada de El Bajío. En este 20% incluye a los agricultores que usan cualquiera de los insumos de la agricultura moderna: fertilizantes, semillas mejoradas, herbicidas, etc. No me he limitado al grupo mecanizado que es más pequeño. En efecto, los datos del Censo de 1960 indican que menos del 2% de los agricultores tenían tractor en ese tiempo.²

En el otro extremo está el sector *tradicional* o de *subsistencia*, en el cual el agricultor vive generalmente en su propia parcela o en un poblado cercano. Cultiva su tierra casi del mismo modo que sus padres lo hicieron, con los mismos instrumentos rudimentarios que se han utilizado durante siglos. Produce principalmente lo que va a consumir en su casa y produce principalmente para subsistir. Cuando la cosecha es excepcionalmente buena, puede vender el excedente y con este ingreso entra ocasionalmente en el mercado de bienes de consumo. Con un propósito analítico, podemos definir al agricultor de subsistencia como aquel que, con su familia, consume más

del 75% de lo que produce. Si es afortunado, hay una escuela lo suficientemente cerca como para que sus hijos asistan a ella mientras viven en casa. Su propio nivel de educación es también bajo; en muchos casos no sabe leer ni escribir. En el punto extremo de este grupo se encuentran las familias indígenas que conservan todavía el lenguaje y las costumbres de sus antepasados. Sin embargo, la mayoría de este sector agrícola tradicional está compuesta de familias mestizas que viven de una agricultura de subsistencia, y consumen en su propia casa más del 75% de la que producen. Se estima que este sector incluye el 35% de los agricultores en México.

El sector *transicional* está constituido por un grupo creciente de agricultores que se mueve de la agricultura tradicional a la agricultura moderna, de una producción con orientación de subsistencia a una con orientación de mercado. Pienso que este tipo de división tiene valor sin ponerle límites definidos. Sin embargo, con propósitos de análisis podemos definir a este grupo —el sector transicional— como aquel que consume en casa entre el 25% y el 75% de lo que produce. Mediante esta definición, este sector incluye en términos muy generales al 45% de los agricultores del país. La idea de transición entonces no es que todas estas familias estén necesariamente vendiendo una proporción progresivamente más alta de su cosecha, sino más bien que se localizan en algún punto entre la subsistencia y la verdadera agricultura moderna.

En este trabajo me limitaré a tratar de los sectores tradicional y transicional, puesto que el sector moderno está ya integrado a la economía nacional. El actual sector moderno proveerá por sí mismo un creciente mercado para los bienes de consumo, pero el desarrollo de un mercado rural más amplio sólo puede conseguirse mediante la transformación de los sectores tradicional y transicional. Lo que quiere destacarse es que *no habrá un mercado masivo para los bienes de consumo entre este 80% de la población rural hasta que se incrementa su poder adquisitivo. Y la mejor manera de incrementar este poder adquisitivo es aumentando la eficacia de la productividad agrícola.*

EL AUMENTO DEL PODER ADQUISITIVO EN EL SECTOR RURAL

Este es, por necesidad, un proceso de dos pasos de los que el aumento en la producción debe venir primero. Es cierto que haciendo asequibles y deseables los nuevos bienes de consumo se puede provocar un aumento en la producción agrícola, especialmente donde hay un sobrante de mano de obra y una forma obvia de usarlo en la producción. Sin embargo, se logran los aumentos sustanciales en la producción y el consiguiente incremento en el poder adquisitivo mediante un ataque frontal que gane la adopción de prácticas agrícolas mejoradas.³ Conforme el poder adquisitivo de la gran mayoría de los agricultores se incrementa, se pondrán las bases para una rápida expansión del mercado para los productos de la industria ligera.

Entonces, ¿cómo pueden producirse estos cambios?

¹ La extensión de la propiedad privada debe ajustarse a los límites especificados en el Código Agrario; por lo tanto, todos los terrenos privados se consideran pequeña propiedad. En México, como en todo, los ejidos cuentan con más de la mitad de la población agrícola y con alrededor del 44% de la tierra de cultivo. Aunque hay importantes diferencias legales entre la pequeña propiedad y el ejido y la extensión de terrenos operada por los ejidatarios individuales es menor en promedio que la operada por los propietarios, lo que se dice en este trabajo se aplica en la mayoría de los casos a todos los pequeños productores, sean ejidatarios o propietarios. Para una revisión concisa de la tenencia de la tierra en México y el papel del ejido, ver "Land Redistribution in México", FAS-M 112, *Foreign Agricultural Service*, USDA, Washington, marzo de 1961.

² Este cálculo se basa en los 54 537 tractores censados y la estimación de 3 millones de agricultores. En realidad, el número de agricultores que tienen beneficio del tractor en la preparación de sus tierras es más alto porque hay agricultores que preparan los terrenos de sus vecinos a base de maquila y hay además las centrales de maquinaria del Banco

³ Me refiero aquí tanto a ideas como a productos. La mayor parte de los nuevos conocimientos agrícolas son incorporados a productos manufacturados o a nuevas semillas. Sin embargo, otros aumentos importantes en el rendimiento pueden obtenerse mediante el uso más apropiado de estos insumos. En los países industrializados, donde la mano de obra es relativamente escasa y por lo tanto cara, muchas prácticas mejoradas tienen el objeto de ahorrar mano de obra. En áreas donde la mano de obra abunda, las prácticas mejoradas son generalmente aquellas que representan aumentos sustanciales de rendimiento por unidad de superficie. En ambos casos, el término "práctica agrícola mejorada" debe referirse a aquella que puede rendir mayores ganancias.

La primera tarea es convencernos de que esto cae dentro de lo posible. Entre los planificadores gubernamentales y empresarios privados suele haber considerable fatalismo con respecto a este sector. La iniciativa privada considera que el poder adquisitivo de este sector es muy bajo y que no conviene correr riesgos con él. Por otra parte, los funcionarios de programas gubernamentales insisten en que las esperanzas sobre sus programas superan a los recursos disponibles. Explican que tienen poco personal y el deber de aumentar la producción; que tienen que operar con el crédito, seguro agrícola y asistencia técnica de la manera más eficiente posible; y que cuesta casi 20 veces más proporcionar crédito a 20 agricultores con 2 hectáreas de maíz cada uno, que a un agricultor con 40 hectáreas de maíz.

El resultado de estos factores es que la estructura de oportunidades para el sector tradicional es todavía baja comparada con el sector moderno. Los datos de un estudio reciente con agricultores de una importante área de riego con El Bajío sugieren que la participación en programas gubernamentales está altamente concentrada entre los agricultores con superficies más extensas.

CUADRO 1

Conocimiento y uso de varios programas con relación a la superficie que operan los pequeños propietarios. Distrito de Riego del Alto Río Lerma. México, 1965

| | Número de hectáreas operadas | | |
|---|------------------------------|-------------------------|---------------------------|
| | 5 o menos (N=16) % | 5.1 a 25 (N=27) % | 25.1 o más (N=31) % |
| Ha vendido maíz a la agencia que ofrece el precio de garantía | 6.3 | 25.9 | 71.0 |
| Ha usado crédito de bancos oficiales o privados para sembrar maíz | 6.2 | 29.6 | 58.1 |
| Ha usado seguro agrícola | 12.5 | 44.4 | 80.6 |

Como grupo, estos agricultores incluidos en el cuadro 1, todos con tierras de riego, son más prósperos que el agricultor mexicano promedio: únicamente 27% de ellos caería en nuestras categorías de *tradicional* o *transicional*. Aún así, encontramos marcadas diferencias, por tamaño de la finca, en la participación en tres programas públicos-precios de garantía, crédito y seguro agrícola que son de suma importancia para aumentar la producción agrícola.

Los bancos que otorgan crédito agrícola operan principalmente en los distritos de riego donde existen menos riesgos de que los cultivos fracasen. La institución del seguro agrícola coopera asegurando estos préstamos, y la agencia que proporciona el precio de garantía compra la cosecha. Los que no obtienen créditos de los bancos generalmente no participan en los otros programas. El resultado es un tipo de causalidad circular que sigue estimulando el actual sector moderno pero que tiene una utilidad limitada por parte de los sectores que queremos integrar a la economía nacional.

Sin embargo, sería injusto no mencionar aquí el gran interés que tiene el Gobierno en estimular el desarrollo de los sectores atrasados. El Ing. Ricardo Acosta—actual subsecretario de Agricultura— lo ha dicho muy apropiadamente: "...es menester encauzar en forma amplia, decidida y enérgica los programas de desarrollo a los pequeños productores,

ya sean auténticos pequeños propietarios o ejidatarios, así como a las regiones agrícolas deprimidas, con preferencia a otras más favorecidas." Y agrega: "...es necesario asegurar que política de protección comercial, créditos, seguros y, en general, de cualquier auxilio económico, se encauce únicamente para favorecer a los auténticos pequeños propietarios y a ejidatarios."⁴

Digamos ahora que se acepta la premisa de que debe prestarse atención a este amplio sector rural. Todavía es necesario quedar convencidos de que realmente puede haber desarrollo en este sector, de que éste puede llegar a ser una parte viable de la economía nacional, de que el ingreso rural puede incrementarse. Cabe afirmar que esto no es tan desesperanzado como mucha gente piensa y que la esperanza real se basa en la cambiante naturaleza de la agricultura.

En la época activa de la Revolución Mexicana, y antes, la tierra no era sólo riqueza y símbolo de autoridad y poder sino también la fuente principal de futura riqueza. Luego es realista esperar que mediante la redistribución de la tierra el ingreso podría efectivamente redistribuirse y la libertad económica y la igualdad social podrían alcanzarse. El éxito de la revolución agraria indudablemente puso los cimientos para la industrialización de México.

Hay tal vez una sola razón por la cual el campesino mexicano se ha desilusionado de su derecho a la tierra: rara vez ha sido la fuente de riqueza que esperaba. Aunque tiene un pedazo de tierra con que subsistir, ha encontrado que es un pobre fuente para crear más riqueza. La razón principal es que ha continuado cultivando con los métodos tradicionales con baja productividad que usaba bajo el sistema de la hacienda.

LA PROMESA DE LA AGRICULTURA MODERNA

Ahora hay una oportunidad de romper esta pobreza tradicional. La oportunidad se presenta por la naturaleza de la agricultura moderna. Aunque el gran tractor es el símbolo más aceptado de la agricultura moderna, la verdadera esencia de "moderna" es más química y biológica que mecánica. La nueva tecnología la constituyen semillas genéticamente mejoradas, fertilizantes químicos, insecticidas, fungicidas, herbicidas, antibióticos para controlar las enfermedades y ayudar a los animales a producir más eficientemente. Son los productos de esta nueva tecnología los que han hecho posible duplicar, triplicar y aun cuadruplicar la producción con la misma superficie de terreno y la misma fuerza de trabajo.⁵

Es cierto que un pequeño número de los agricultores privados con mayor superficie de tierra han sido los primeros en reconocer el potencial de esta agricultura moderna. Sin embargo, no hay nada intrínseco en el uso de estos nuevos insumos que impida su adopción por los agricultores en pequeño, los que actualmente están en el sector tradicional.⁶ No hay economías de escala significativas ni en la compra ni en la utilización de estos insumos. La mayoría pueden comprarse en unidades pequeñas y aplicarse a mano o con equipo simple.

⁴ Ricardo Acosta, "La productividad agrícola", *Desarrollo rural*, patrocinado por la Universidad Nacional Autónoma de México y por The Advertising Council, Inc., 1965.

⁵ En efecto, para obtener el aumento máximo en rendimiento, con frecuencia hay que juntar un número de componentes para formar un sistema de prácticas más productivas y provechosas. Hay una excelente elaboración de este punto en Sterling Wortman, *The Crop Production Equation*, The Rockefeller Foundation, Nueva York, 1967 (Mimeo).

⁶ Sin embargo, se debe reconocer que existen áreas de pobreza rural las cuales, debido a su topografía y a la inadecuada precipitación pluvial, difícilmente pueden beneficiarse con estos insumos modernos.

Con frecuencia se oye el argumento de que el primer paso debe ser el de desplazar del campo el exceso de población, hacia los trabajos mejor remunerados que deben estarlos esperando en la industria urbana. De ese modo, las pequeñas arcenas podrán consolidarse y formar unidades que puedan ser abajadas eficientemente con maquinaria pesada y así se pueda conseguir mayor producción al mismo tiempo que eliminar la pobreza rural. ¡Como si eso fuera tan sencillo! Desafortunadamente, la creación de estos numerosos y bien remunerados trabajos en la industria urbana no va ocurrir simplemente porque se desea. Durante la década pasada, México registró un rápido desarrollo industrial y urbano, a pesar de lo cual la población rural continúa incrementándose.

El índice de crecimiento de la población del país es de 0.5% anual, un fenómeno alarmante que doblará de nuevo la población en 20 años. No todos los 40 millones de personas adicionales podrán cambiarse a la industria, de modo que habrá una población rural más numerosa en 1986 que la de ahora.⁷ La esperanza de alimentar a esa población y de aumentar simultáneamente los ingresos de los que cultivan la tierra está recisamente en transformar los sectores tradicionales y transicionales en un sector de agricultura moderna. Pero no se necesita comenzar con la premisa de que la fuerza de trabajo es el factor escaso en una agricultura moderna. Durante un período transicional, por lo menos, no hay razón para no usar una abundante mano de obra dentro del proceso de modernización. Conviene, ahora, hacer referencia a lo que un cambio tecnológico puede significar para el agricultor y para el mercado rural.

EL MILAGRO DEL FERTILIZANTE QUÍMICO

Uno de los cambios verdaderamente dramáticos en la agricultura mexicana ha sido el uso de fertilizantes químicos, especialmente nitrógeno. Hace 20 años el uso de los fertilizantes químicos era virtualmente desconocido. En 1964 se usó un total de 268 058 toneladas métricas de nitrógeno elemental, de las cuales 146 365 se produjeron en México y 121 693 se importaron. Para 1970 se estima que el consumo aparente de nitrógeno elemental se situará entre un mínimo de 419 000 toneladas y un máximo de 630 000 toneladas, con un valor de unos 2 000 millones de pesos.⁸ Asimismo, se espera que el área en la que se usa fertilizante se incremente de un millón ochocientas mil hectáreas a cinco millones de hectáreas, o sea 1/3 de la superficie cosechada para 1970.

Es interesante hacer algunos cálculos para ver lo que este hecho significa en ingreso disponible para el sector rural.

⁷ En sus *Proyecciones de la población de México, 1960-1980*, p. 58, Raúl Benítez Zenteno y Gustavo Cabrera Acevedo ofrecen dos posibles proyecciones de la población rural, una con crecimiento a una tasa de 0.51% anual, semejante al observado de 1950 a 1960, y otra a razón de 2%. Explican que el descenso acelerado de la mortalidad hasta antes de 1960 ocurrió principalmente en la población urbana y que en los próximos años el descenso de la mortalidad urbana puede ser muy lento, mientras que es de esperarse un descenso acelerado de la mortalidad rural, que poco a poco reduzca la diferencia entre uno y otro. Así, en lugar de que la población rural disminuya, probablemente aumentará entre 5 y 7 millones hasta 1980. Existe, por supuesto, la posibilidad de que un cambio de actitud hacia la planeación familiar pueda alterar esta proyección. Sin embargo, hasta la fecha poca gente advierte el aumento de población como un problema serio, lo cual me hace pensar que el incremento proyectado no se afectará notablemente durante los próximos 15 o 20 años.

⁸ Datos del Departamento de Planeación Industrial de la Nacional Financiera, S. A., también publicados en *La industria de los fertilizantes en México*. Fertilizantes del Istmo, S. A., México, D. F., 1966.

Laird y Rodríguez⁹ han calculado en 5.16 pesos el costo total por kilo de nitrógeno usado. Bajo condiciones relativamente desfavorables, ellos recuperaron casi cuatro pesos en maíz por cada peso invertido en nitrógeno. Si en promedio se obtuviera una respuesta semejante para las 300 000 toneladas adicionales de nitrógeno elemental que según se predice se consumirán, el costo total de nitrógeno adicional sería de unos 1 500 millones de pesos y el ingreso extra en el sector rural sería de aproximadamente 6 000 millones de pesos. Si solamente se obtuvieran dos pesos por cada peso invertido en fertilizante, el ingreso adicional sería de aproximadamente 3 000 millones de pesos. Tales cálculos se basan, por supuesto, en precios constantes para el grano, lo cual no es probable con incrementos en la oferta del nivel proyectado. No obstante, dada la escasez de granos alimenticios que se está desarrollando en el mundo, es probable que los precios se estabilizarían cerca del actual nivel en el mercado mundial, o sea alrededor de un 20% abajo del presente nivel nacional. La reducción en precio del grano puede también balancearse con una reducción en el precio del fertilizante, conforme las plantas nacionales aumenten su volumen y comiencen a producir más eficientemente.

Los números presentados se refieren solamente al fertilizante nitrogenado. En muchas regiones del país las aplicaciones de fertilizantes también han dado buenos resultados; otros incrementos en la producción se han obtenido merced al uso de herbicidas, insecticidas, fungicidas y semillas mejoradas.

Para el pequeño productor, las proyecciones son modestas pero igualmente sorprendentes. Si el ejidatario con 5 hectáreas de maíz aplica 120 kilos de nitrógeno por hectárea, aplicará entonces un total de 600 kilos. Si el uso del nitrógeno le cuesta 5.41 pesos por kilo (4.58 pesos por el fertilizante, 0.10 por el transporte al terreno, 0.25 por la aplicación y 0.48 por la cosecha, desgrane y transporte al mercado del incremento que obtuvo en su rendimiento), entonces el costo total por aplicar este fertilizante será de 3 246 pesos¹⁰ para las 5 hectáreas. Si con esta aplicación él obtiene un incremento en rendimiento de 2.64 toneladas por hectárea, como Laird y Rodríguez lo obtuvieron en promedio, tendrá entonces 13.2 toneladas de maíz adicionales al tiempo de la cosecha, que vendidas a 800 pesos la tonelada darán 10 560 pesos.¹¹ Restando el costo del uso del nitrógeno, esto le deja 7 314 pesos de ingreso extra, o sea poder adquisitivo adicional para él y su familia.

Cuando esto ocurra, entonces podremos empezar a discutir

⁹ R. J. Laird y J. Horacio Rodríguez G., *Fertilización de maíz de temporal en regiones de Guanajuato, Michoacán y Jalisco*. Folleto técnico núm. 50, Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas, SAG, México, febrero de 1965.

¹⁰ Si en algo yerra esta cifra será por el lado de una subestimación. El costo del fertilizante se calculó para sulfato de amonio, generalmente la forma más cara debido a su baja concentración de nitrógeno (20.5%). Al precio de mayoreo de 690 pesos por tonelada se añadieron 50 pesos para bolsas y un 20% de recargo por distribución al menudeo. Además se agregaron 50 pesos a los precios originales de Laird y Rodríguez para cubrir el transporte de los expendios de mayoreo a los distribuidores de menudeo. Los otros 10 centavos para transporte se basan en un costo de 20 pesos para transportar una tonelada de sulfato de amonio en un trayecto promedio de 20 kilómetros desde el punto de distribución al menudeo hasta la finca. Los 25 centavos para aplicación de fertilizante se basan en el empleo de un hombre que gana un salario en la finca de 15 pesos diarios y que aplica 60 kilos de nitrógeno al día.

¹¹ La cosecha de maíz se calcula como maíz desgranado seco, con 15.5% de humedad. Aunque el precio de garantía en la época en que se colectaron los datos era de 940 pesos por tonelada para todo el país —y continúa siéndolo, excepto en los distritos de riego del norte y noroeste de México— se ha usado aquí la suma de 800 por tonelada para considerar a los agricultores cuyas fincas distan de los lugares de recepción de CONASUPO y otras agencias y que por consiguiente no reciben el beneficio completo del precio de garantía.

el mercadeo de los bienes de consumo en el limitado marco de referencia en que se les suele discutir, preferencia del consumidor, etc. Primero, sin embargo, el agricultor tiene que disponer de suficiente ingreso para poder afrontar decisiones sobre si debe gastar en un radio, máquina de coser, zapatos, juguetes, pasta de dientes o crema de rasurar y si debe comprar esta marca o la competidora.

AVANCES REQUERIDOS PARA INTEGRAR EL MERCADO RURAL

¿Es tan ilusorio, como alguna gente dice, pensar en la integración del mercado rural a la economía nacional? Creo que no es tan fantástico como los sueños de aquellos que hace 20 años pensaban en los vuelos extraespaciales o los radios de transistores. Sin embargo, esto necesitará de adelantos de la misma magnitud; adelantos que vendrán únicamente si alguien cree que ellos son posibles e invierte dinero y pone personal altamente calificado en el trabajo.

La experiencia de Japón y, más recientemente, la de Formosa sugiere dos de los componentes: educación primaria universal y organizaciones efectivas de agricultores que desempeñen funciones que el pequeño productor no puede llevar a cabo por sí solo.

Es de especial urgencia encontrar maneras eficientes de canalizar a un vasto número de pequeños productores —propietarios y ejidatarios— los conocimientos, crédito e insumos para la producción moderna. El costo administrativo para extender el crédito es muy alto; la comunicación de conocimientos a través de los programas de asistencia técnica resulta demasiado costosa. Debe haber una manera de incluir un mayor número de pequeños productores y, especialmente, un mayor número de los agricultores que cultivan tierras de temporal, en los programas de seguro agrícola, pues ellos son los que más lo necesitan puesto que están expuestos a la mayor incertidumbre y riesgo cuando ensayan algo nuevo. Las necesidades acerca de las cuales hablamos no son el resultado de la mala voluntad de ninguna de las partes. Más bien se trata de problemas serios donde se requiere de una innovación verdaderamente creativa si la mayoría del sector rural se ha de incorporar a la economía nacional.

Del mismo modo, la iniciativa privada debe planear para el futuro, aceptando que todavía existirá dentro de 5 o 10 años, y que ahora es tiempo de ampliar sus inversiones a largo plazo. Actualmente, la disponibilidad de muchos de los insumos de la agricultura moderna es una cosa muy relativa. Los fertilizantes sí están disponibles en el Valle del Yaqui, donde 8 o 10 compañías compiten para ver cuál concede el crédito en mejores términos y aplica el fertilizante directamente en el terreno del agricultor. Sin embargo, la mayoría de los pequeños productores del país no son visitados por los vendedores de los insumos de la producción moderna. Si este agricultor encuentra algo acerca de los fertilizantes a través de la experiencia de un vecino y se interesa en ellos, tiene que abordar el autobús e ir a la ciudad más cercana donde puede adquirir el fertilizante. Generalmente encuentra allí que no puede obtener crédito porque el comerciante no le conoce. Después de tratar de obtenerlo en los bancos, se marcha a casa. Si todavía no renuncia a su propósito, va con un prestamista local que le prestará con réditos de un 5% mensual. ¿Hay fertilizante disponible? Sí, pero no fácilmente disponible. El panorama para los otros insumos tiene semejanzas, aunque en general los beneficios no son tan altos.

Otra vez el problema: ¿Cómo puede elaborarse y establecerse un sistema de distribución barato que haga fácilmente

disponibles los insumos de la agricultura moderna a través de toda la República?

En la distribución de conocimientos, los prospectos para el avance son mejores que nunca. Un programa de millones de pesos en la construcción de carreteras está conectado rápidamente toda esta extensa nación. Los investigadores agrícolas y los delegados de extensión pueden entrar con rapidez a regiones que hasta hace pocos años estaban efectivamente aisladas. Las mismas carreteras están haciendo posible que los propios agricultores viajen a otras áreas y observen nuevos métodos de cultivo.

Por el lado de las comunicaciones masivas, un avance en el diseño y fabricación de un bien de consumo ha abierto un nuevo y vasto campo de comunicación. Me refiero al radio de transistores. Hace 9 años, cuando discutíamos de un proyecto piloto para determinar el potencial del radio en la comunicación de información a los agricultores, nos preocupábamos tanto la transmisión y el contenido como la adquisición de los receptores. En aquel entonces no obtuvimos fondos para finalizar el programa, que incluía la compra de aparatos de bajo costo. Ahora encontramos que en este corto lapso el problema de los receptores se ha resuelto.

Actualmente, en muchos ejidos y poblados rurales, casi la mitad de los agricultores tienen radio. Si únicamente hubiese un avance de este tipo en la televisión —televisores de bajo costo, que no requieran generadores o electrificación rural— podríamos ver en el horizonte la eliminación del analfabetismo

CONCLUSIONES

Estamos más cerca ahora que hace 20 años, o aun 10 años, de poder integrar el sector rural a la economía nacional. No obstante, ésta es una tarea que requiere ayuda efectiva, ya que la integración será muy lenta si se la deja al azar. No podemos estar satisfechos con integrar una porción más grande de la *producción agrícola*; por toda clase de razones nuestra meta debe ser la de integrar una porción mayor de la *población rural* al mundo moderno. Muchísimas familias rurales tienen todavía que tomar los primeros pasos tentativos hacia la modernización, y el puro azar no las llevará suficientemente lejos o con la rapidez adecuada para enfrentarse a las demandas de nuestro tiempo.

Lo primero que se debe hacer es descartar, de una vez por todas, la idea de que la modernización tiene que esperar a que la agricultura se mecanice. Esa idea nació en otro tiempo y clima, cuando la tierra era relativamente abundante y el tamaño de la finca (e indirectamente el ingreso de la familia) era limitado únicamente por la extensión de tierra que una familia podía manejar y operar. Entonces la mecanización tenía prioridad y era, en efecto, la esencia de la modernización.

Por fortuna, en la actualidad la modernización no tiene que depender de la mecanización. Un panorama nuevo y completo se abre cuando se reconoce que donde la tierra agrícola es relativamente escasa y la mano de obra abunda, se puede comenzar a modernizar a través de un grupo de insumos completamente diferentes: semillas mejoradas, fertilizantes, parásiticidas, y otras prácticas culturales. Si el gobierno y las instituciones agrícolas privadas encuentran la manera de hacer estos insumos fácilmente disponibles para los pequeños productores, y a la vez proporcionan crédito, asistencia técnica y seguridad contra riesgos excesivos, se nivelarán efectivamente las ventajas que las fincas más grandes tienen ahora al aplicar nueva tecnología. Cuando se encuentre la manera de desempeñar bien estas tareas, se pueden esperar pasos grandes e inmediatos en la modernización por parte de muchísimas familias rurales.